



Consejo de Seguridad

Distr. general
1 de julio de 2020
Español
Original: francés e inglés

Carta de fecha 29 de junio de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de la exposición informativa de la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sra. Leila Zerrougui; y del Director de Save Act Mine, Sr. Jamal Usseni, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, la Federación de Rusia, Sudáfrica —en nombre de los tres países africanos que son miembros del Consejo de Seguridad, a saber, el Níger, Sudáfrica y Túnez, así como de San Vicente y las Granadinas—, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre la situación relativa a la República Democrática del Congo convocada el jueves 25 de junio de 2020.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de la enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Nicolas **de Rivière**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I**Declaración de la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Leila Zerrougui**

Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por haberme brindado la oportunidad de informar al Consejo sobre la situación imperante en la República Democrática del Congo y de presentar los diversos desafíos que afrontamos en la actualidad en el país, en un contexto caracterizado por las tensiones políticas y el recrudecimiento de la violencia en ciertas partes del este, en medio de una frágil situación socioeconómica. La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha introducido un nuevo elemento de complejidad y preocupación en los problemas existentes que enfrentamos en el país.

Es comprensible que, en los últimos meses, el Gobierno se haya centrado en la respuesta inmediata a la amenaza que plantea esta pandemia mundial. Con la asistencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), como se indica en el informe del Secretario General presentado al Consejo (S/2020/554), las autoridades de la República Democrática del Congo han emprendido diversas iniciativas para limitar la propagación del virus y aliviar la carga socioeconómica adicional que imponen a la población las restricciones de circulación, los cierres de fronteras y otras medidas adoptadas para hacer frente a la pandemia. No obstante, esa labor necesaria ha ralentizado el ritmo del programa y de la agenda de reforma del Gobierno.

En cuanto a la situación política general, hasta la fecha, la coalición gobernante, integrada por la Dirección al Cambio, del Presidente Tshisekedi, y el Frente Común para el Congo, del ex Presidente Kabila, sigue manteniéndose unida. Estoy convencida de que los dirigentes políticos han comprendido que mantener intacta esta coalición política es un requisito fundamental para avanzar en la solución de la amplia gama de problemas de gobernanza, seguridad y socioeconómicos, que siguen obstaculizando la estabilización a largo plazo del país.

Al mismo tiempo, de hecho, existen graves tensiones en el seno de la coalición que, con frecuencia se ve perturbada por maniobras partidistas que generan una erosión de la confianza entre sus asociados. Lamentablemente, en el curso de los últimos días, la coalición ha sido puesta a prueba tras la presentación de tres proyectos de ley por los parlamentarios del Frente Común para el Congo que, a juicio de la Unión para la Democracia y el Progreso Social y la oposición, constituyen un medio de socavar la separación de poderes y debilitar la independencia del poder judicial. Ayer, numerosos partidarios de la Unión para la Democracia y el Progreso Social vulneraron el recinto de la Asamblea Nacional y destrozaron varias propiedades privadas para demostrar este proceso. Esas acciones fueron objeto de amplias condenas, incluso por parte del Presidente.

El mantenimiento del apoyo popular a la coalición Dirección al Cambio-Frente Común para el Congo y el sistema político general también ha sido cuestionado debido al juicio, la condena y la imposición de la pena del Jefe de Estado Mayor del Presidente, Vital Kamerhe, y los desacuerdos sobre la renovación de la Comisión Electoral Nacional Independiente.

Por consiguiente, no escatimo esfuerzos en el contexto de mis buenos oficios para recordar a los interlocutores la oportunidad que les ha proporcionado el resultado del proceso electoral de 2018, y el hecho de que el progreso del país depende de la disposición de los agentes de todo el espectro político a dejar de lado el partidismo para prevenir una crisis política que podría tener graves consecuencias para la estabilidad del país.

Al mismo tiempo, muchas partes del este de la República Democrática del Congo siguen quedando desgarradas por la violencia, como resultado de las actividades de los grupos armados y los conflictos entre comunidades. Esta tendencia se ha acentuado por los efectos de la agitación política y la pandemia, que repercuten en la capacidad del Gobierno para adoptar medidas estructuradas y amplias contra los agentes que cometen actos de violencia contra los civiles.

En los últimos meses, la situación en algunas partes de Ituri en particular se ha deteriorado gravemente. La intensificación de los ataques contra los civiles y las fuerzas de seguridad por parte de asaltantes asociados a la comunidad lendu ha provocado, a su vez, que los jóvenes de los grupos étnicos hema y alur creen grupos de autodefensa, lo cual hace temer una mayor etnicidad del conflicto. Asimismo, los informes de incursiones de elementos de las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur en el territorio de Aru, en la parte septentrional de Ituri, han suscitado nuevas preocupaciones en cuanto a la protección de los civiles y el desplazamiento de la población local.

En Kivu del Norte, hay inquietud por lo que parece ser la intención de las Fuerzas Democráticas Aliadas de reagruparse e intensificar los ataques, con el consiguiente aumento de las víctimas civiles. El 22 de junio, cerca de la ciudad de Beni, presuntos elementos de las Fuerzas Democráticas Aliadas tendieron una emboscada a un convoy de la MONUSCO cuando regresaba a la base tras reconstruir un puente dañado. Un soldado indonesio de la fuerza de mantenimiento de la paz perdió la vida y otro resultó herido en ese trágico incidente. Este es un claro recordatorio del sacrificio supremo que nuestro personal de mantenimiento de la paz está dispuesto a hacer para proteger a los civiles y avanzar en la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo. Quisiera aprovechar la ocasión para reiterar mis condolencias, así como las de toda la Misión, al Gobierno de la República de Indonesia y a la familia del soldado fallecido.

En las altas mesetas de Kivu del Sur, los actuales conflictos entre comunidades se han recrudecido aún más ante la proliferación de las milicias entre todas las comunidades. Condeno en los términos más enérgicos los ataques contra la población desplazada y el uso del discurso de odio, que incita a una mayor violencia. Los esfuerzos por desvincular a las comunidades de esas milicias y evitar que los agentes externos apoyen sus programas serán fundamentales para hacer frente a la escalada de las tensiones en la zona.

Por último, en el curso de los últimos meses, en el territorio de Nyunzu (provincia de Tanganica), más de 100 civiles han resultado muertos en conflictos entre las comunidades twa y bantú, y las tensiones siguen siendo considerables en las zonas vecinas.

Para hacer frente a esos problemas, la MONUSCO sigue aplicando un enfoque amplio, que combina los despliegues de soldados activos en las zonas críticas; la implicación comunitaria; la elaboración de estrategias de protección específicas; y la prestación de apoyo logístico fundamental y a gran escala a las operaciones de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC).

Quisiera destacar y rendir homenaje a los soldados de las FARDC y a los contingentes uniformados de la MONUSCO, que actúan en un entorno extremadamente difícil y peligroso. Las fuerzas de seguridad de la República Democrática del Congo necesitan nuestro pleno apoyo a la labor que realizan y, de hecho, necesitan una asistencia permanente y significativa para mejorar su capacidad logística, de capacitación y operacional. Por consiguiente, la reforma del sector de la seguridad debe seguir siendo prioridad para el Gobierno y un ámbito fundamental que la Misión y la comunidad internacional deben apoyar.

Es importante señalar que, a pesar del aumento de la violencia en diversas provincias, la Misión siguió aprovechando con dinamismo las oportunidades de apoyar al Gobierno en sus esfuerzos de reconciliación local. En el sur del territorio de Irumu, por ejemplo, la situación de la seguridad ha seguido mejorando desde la firma del acuerdo de paz con la Fuerza de Resistencia Patriótica de Ituri (FRPI), que sentó las bases para superar un conflicto que ha durado casi dos decenios.

En vista de la índole interrelacionada de la estabilización política, la seguridad y el desarrollo socioeconómico, la MONUSCO, junto con el equipo de las Naciones Unidas en el país, concede actualmente prioridad a la ejecución de programas de apoyo a la transición en las zonas que están pasando a un estado de posconflicto. Por lo tanto, estamos tratando de mejorar la cooperación con el Banco Mundial y otros asociados para contribuir al desarrollo económico y la cohesión social en las Kasáis. Estoy plenamente convencida de que la aplicación de esa programación de transición es un elemento crucial para garantizar un entorno que permita la salida responsable y sostenible de la Misión.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para poner de relieve las sinergias de las que se beneficia la MONUSCO en los esfuerzos por mejorar el clima político en la región de los Grandes Lagos en general.

A ese respecto, la Misión trabaja en estrecha colaboración con la Oficina del Enviado Especial en una serie de cuestiones, entre ellas la promoción de medidas no militares para resolver el conflicto en la región. La Unión Africana y las organizaciones regionales también siguen desempeñando un papel esencial en la promoción de la paz y el desarrollo de la subregión. La Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, por ejemplo, sigue siendo un asociado clave en esos esfuerzos, como lo demuestra su activo papel para ayudar a resolver la reciente controversia fronteriza entre la República Democrática del Congo y Zambia.

Como he destacado en mis recientes exposiciones informativas, en la República Democrática del Congo sigue existiendo la oportunidad de lograr progresos a largo plazo, lo que puede allanar el camino para una retirada responsable y sostenible de la Misión en los próximos años.

Aunque las restricciones vinculadas a la COVID-19 y el aumento de la violencia en la zona oriental han obstaculizado los esfuerzos por mantener un diálogo estructurado con el Gobierno, como pidió el Consejo, la Misión está llevando a cabo su planificación interna y espera aprovechar la relación constructiva para acelerar la elaboración de una estrategia conjunta tan pronto como el contexto sea más propicio.

En ese sentido, hoy solicito al Consejo que siga apoyando la labor de la MONUSCO y del equipo de las Naciones Unidas en el país, entre otras cosas para detener la propagación de la COVID-19 y responder a la multiplicidad de emergencias humanitarias que la población sigue afrontando.

Por último, quisiera expresar mi agradecimiento a los países que aportan contingentes, que han demostrado una gran flexibilidad en cuanto a la interrupción temporal de las rotaciones de contingentes que ha sido necesaria para garantizar que la propia Misión no se convierta en un vector de transmisión de la COVID-19. También doy las gracias al personal civil de la Misión, que está llevando a cabo una labor indispensable en estos tiempos de mayor incertidumbre y restricciones de circulación.

Anexo II

Declaración del Director de Save Act Mine, Jamal Usseni

Permítaseme hoy extender a los miembros del Consejo mi más fraternal saludo, deseándoles a ellos y a sus familiares buena salud durante este período caracterizado por la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Quisiera agradecer al Consejo que me haya brindado esta oportunidad de informarle sobre la situación relativa a la financiación de los grupos armados que operan en la parte oriental de la República Democrática del Congo, a través de la explotación y el comercio ilícito de minerales, en particular el oro.

En mis observaciones, presentaré brevemente el contexto y la situación de las actividades de los grupos armados en las zonas en que se lleva a cabo la extracción artesanal de oro. También analizaré los hechos y sus implicaciones para los esfuerzos encaminados a llevar la paz a la región. En conclusión, propondré posibles soluciones que pueden aplicarse en los planos nacional, regional e internacional.

Para que el Consejo comprenda la quintaesencia de lo que digo, permítaseme presentar los elementos contextuales de la región que indico aquí.

La parte oriental de la República Democrática del Congo tiene fama de ser muy rica en depósitos de oro. La zona se extiende desde el extremo nordeste, en la provincia de Ituri, hasta el extremo sudeste, en la provincia de Tanganica, en la antigua Katanga, donde desde hace decenios se llevan a cabo importantes actividades de extracción artesanal de oro. Se estima que en esa zona se producen entre 300 kilogramos y 50 toneladas de oro. Lamentablemente, no existe una cifra oficial que determine la capacidad de producción real de las minas de oro artesanales de la República Democrática del Congo, dado el bajo nivel de formalización del sector y las muy importantes actividades transfronterizas ilícitas de tráfico de oro entre la República Democrática del Congo y sus vecinos, en particular Rwanda, Uganda, Burundi, Tanzania y Kenya.

Desde 1996, la zona ha sufrido varias guerras, las más importantes de las cuales fueron las denominadas guerras de liberación dirigidas por la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL) y la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD), que gozaron del apoyo militar de Rwanda y Uganda. Tras muchos esfuerzos de la comunidad internacional por conducto de la Misión de Observación de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, se empezó a restablecer una apariencia de paz antes de que fuera perturbada de nuevo entre 2004 y 2013 por los actos que llevan a cabo grupos rebeldes como el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP) y el Movimiento 23 de Marzo (M-23), que sigue gozando del apoyo de Rwanda y Uganda.

Junto con esos movimientos, grupos armados locales, incluidos los Mai-Mai, los Raia Mutomboki y otros grupos populares de autodefensa, también desarrollaron una actividad intensa. Esos grupos han sido despiadados y sumamente violentos con la población que dicen defender.

No puedo dejar de mencionar a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y a las Fuerzas Democráticas Aliadas/Ejército Nacional para la Liberación de Uganda (FDA), que siguen sembrando la muerte y la desolación entre la población civil congoleña. En nuestra memoria están frescas las imágenes de las víctimas de las FDA en la zona de Beni, mujeres y niños violados o decapitados con machetes.

Para comprender la dinámica económica que subyace a los conflictos armados en la parte oriental de la República Democrática del Congo, hay que afrontar la evidencia de su carácter doble: en primer lugar, en el plano sociopolítico, los agentes

justifican sus actos mediante reivindicaciones identitarias dirigidas a la conquista del poder o al control de una porción del territorio nacional, y, en segundo lugar, en el plano económico, esos agentes toman el control de zonas ricas en minas que son explotadas por diferentes grupos armados.

En mis observaciones, me detendré en mayor medida en el segundo aspecto, dividiendo el agitado período en dos partes.

Durante el período comprendido entre 1996 y 2013, la AFDL, la CCD, la CCD-Kisangani/Movimiento de Liberación, las FDLR, la Fuerza de Resistencia Patriótica de Ituri, el CNDP, el M-23 y varios movimientos Mai-Mai y grupos de autodefensa locales estuvieron activos en la zona de operaciones.

La estrategia de los grupos armados y sus patrocinadores se concretó en tres fases consistentes en lo siguiente: en primer lugar, hacerse con el control de las zonas ricas en minas, explotarlas y exportar los minerales en bruto desde los países que patrocinan los grupos armados; en segundo lugar, utilizar agentes económicos locales y extranjeros para llevar a cabo actividades lucrativas entre las zonas ocupadas y los países patrocinadores de los grupos armados, y, en tercer lugar, recaudar impuestos y pagos diversos de operadores mineros locales. En ese período los minerales más buscados fueron el coltán, el estaño y el tungsteno.

Entre 2014 y 2020, las Fuerzas Democráticas Aliadas-Ejército Nacional para la Liberación de Uganda, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, diversos movimientos Mayi-Mayi y grupos de autodefensa locales estuvieron activos sobre el terreno. Una vez más, se puede resumir la estrategia económica en tres aspectos: en primer lugar, el mantenimiento del control sobre las ricas zonas mineras, la explotación de ellas y el contrabando de los minerales a los países limítrofes de la República Democrática del Congo; en segundo lugar, la utilización de agentes locales financiados por el exterior, que aseguren la compra de minerales, así como agentes extranjeros, que se posicionan en los países limítrofes de la República Democrática del Congo para comprar y exportar minerales al amparo de los países receptores; y, por último, la recaudación de diversos pagos de los operadores mineros locales. El principal mineral de interés durante este período es el oro.

Paso ahora a las iniciativas para poner fin al conflicto en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Para ayudar a la recuperación de la región, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1952 (2010), en la que se pide a los agentes que den seguimiento a las recomendaciones para el ejercicio de la diligencia debida basadas en las directrices de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Los Estados Unidos de América reforzaron ese compromiso incorporando las secciones 1502 y 1504 a la Ley Dodd-Frank de reforma de Wall Street y protección al consumidor para exigir a todas las empresas que cotizan en las bolsas de valores de los Estados Unidos que ejerzan la diligencia debida respecto de sus cadenas de suministro de minerales.

A nivel regional, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos puso en marcha la Iniciativa Regional contra la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales en la lucha contra el tráfico ilícito de minerales en la región.

A nivel nacional, la República Democrática del Congo ha iniciado el proceso de calificación y validación de los yacimientos mineros, centrándose en la trazabilidad de los minerales y el ejercicio del deber de diligencia de conformidad con los principios rectores de la OCDE.

La Unión Europea ha dado los últimos toques al proceso elaborando un reglamento —que se espera que entre en vigor en 2021— sobre los minerales procedentes de zonas en conflicto o de alto riesgo.

Quisiera subrayar a los participantes un elemento clave de esa asistencia. Esas iniciativas sobre el terreno han tenido un efecto sinérgico muy positivo en los minerales estanníferos coltán, estaño y tungsteno. Sin embargo, ese no es el caso del oro, que sigue siendo una fuente segura de financiación para los grupos armados.

Con respecto al control de los grupos armados sobre los lugares de explotación minera, los 2.789 yacimientos mineros de estanníferos, oro y diamante registrados en la parte oriental de la República Democrática del Congo, 1.746 contienen oro, es decir, el 62 %. De los 377.772 mineros registrados, 274.004, es decir el 72,5 %, se dedican a la extracción de oro.

De las 1.746 minas de oro registradas, 515 están bajo el control directo de grupos armados locales y extranjeros, es decir, el 29,4 %. De ellas, 69 —el 4 %— están bajo el control directo de grupos armados extranjeros que operan en territorio congoleño, con 5.169 —el 1,8 %— de mineros identificados; y 396, o el 21 % de las minas de oro registradas, están bajo el control directo de grupos armados locales, con 67.595 —el 24 %— de mineros identificados.

Con respecto a los corredores de tráfico ilícito de la República Democrática del Congo hacia los países miembros de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, las minas de oro que no están bajo el control directo de grupos armados favorecen a las redes de tráfico ilícito de oro hacia los países de África Oriental. En el corredor de Ituri del extremo nororiental, el oro producido en la región de las provincias de Bafwasende, Buta e Ituri se transporta a Bunia y luego a Kampala y Nairobi. En el corredor del extremo norte, el oro producido en el territorio de Beni, el territorio de Lubero y la parte septentrional del territorio de Walikale va a la ciudad de Butembo o a la ciudad de Kirumba, más cerca del lago Albert, y luego a Kampala o Nairobi. En el corredor de Little North, el oro procedente del norte del territorio de Maniema, incluido Lubutu, del territorio de Walikale y de Masisi pasa por la ciudad de Goma para ser transportado a Kigali o Kampala. En el corredor de Bukavu, el oro producido en los territorios de Walungu, Mwenga y Shabunda en Kivu del Sur pasa por la ciudad de Bukavu y luego se transporta a Kigali o Buyumbura. En el corredor de Uvira, el oro producido en el territorio de Uvira y en el territorio de Fizi pasa por la ciudad de Uvira para ser transportado a la ciudad de Buyumbura en Burundi. En el corredor de Baraka, el oro producido en el territorio de Fizi y en la reserva de Itombwe en el territorio de Mwenga y sus alrededores se transporta a Baraka para ser llevado a Kigoma en Tanzania y luego a Dar es Salam. En el corredor de Kalemí, el oro del sur de Maniema y de la provincia de Tanganica es llevado a la ciudad de Kalemí y luego a Dar es Salam vía Kigoma.

En cuanto al vínculo entre la producción y la exportación de oro por parte de los países miembros de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la situación descrita anteriormente da lugar a una relación extremadamente desequilibrada entre las estadísticas de producción y exportación de oro a nivel regional. Tomando solo como ejemplo los datos de que se disponen públicamente, vemos lo siguiente.

En 2018, Uganda produjo oficialmente 12 kilogramos de oro y exportó 12 toneladas —25 toneladas en 2019. En 2019, Rwanda exportó 5 toneladas de oro, pero no hay datos sobre la producción de oro del país. En 2018, Burundi produjo 598 kilogramos y exportó 1.112,49 kilogramos. Lamentablemente, Tanzania no revela ningún dato estadístico sobre la producción y exportación de oro en su territorio.

En cuanto a los análisis y previsiones, en vista de la situación presentada anteriormente, la solución radica en la implementación de cadenas de suministro responsables que respeten la diligencia debida y garanticen la trazabilidad del oro en la parte oriental de la República Democrática del Congo.

Para alcanzar ese objetivo, debemos superar los siguientes desafíos: primero, la falta de voluntad política a nivel de los principales agentes del conflicto en la región de los Grandes Lagos, incluidos Rwanda y Uganda; segundo, el contexto del comercio de oro en la región y en el mundo; y, tercero, la relación entre la disponibilidad y el valor del oro: una disponibilidad reducida causa un aumento de los precios, que incentiva el contrabando.

Cabe señalar que la exportación de grandes cantidades de oro de Uganda, Rwanda y otros países de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos viola la resolución 1952 (2010), las directrices de la OCDE y los requisitos del Mecanismo Regional de Certificación de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos para los minerales.

Desde esa perspectiva, será muy difícil que las Naciones Unidas logren una distensión sostenible de las tensiones en la región oriental de la República Democrática del Congo mientras los grupos armados sigan desempeñando el papel principal en la extracción y la comercialización de oro en la región. En lo tocante a las vías hacia una solución para poner fin a esta situación, debemos adoptar un enfoque holístico a tres niveles.

En primer lugar, a nivel nacional, se debe reducir la tasa de impuestos a la exportación para la extracción y comercialización de oro artesanal; en segundo lugar, los mecanismos de justicia deben enjuiciar a los traficantes de oro nacionales y extranjeros que participen en el tráfico ilícito de oro; en tercer lugar, el Banco Central del Congo debe comprar el oro artesanal; y, en cuarto lugar, se deben establecer cadenas de suministro responsables para el oro artesanal.

A nivel regional, se debe integrar el análisis de la huella geofísica de una mina en el mecanismo de certificación de origen de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos.

A nivel internacional, hay que castigar a los agentes que participen en el tráfico ilícito de oro en la región oriental.

En conclusión, ha llegado la hora de que la comunidad de las Naciones Unidas se exprese con una sola voz y actúe en consecuencia para que los que se benefician del tráfico ilícito de oro en la parte oriental de la República Democrática del Congo comprendan que esta región necesita la paz y que el oro puede comercializarse de otras maneras sin que se derrame a diario sangre inocente.

Anexo III

Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Marc Pecsteen de Buytswerve

Quisiéramos agradecer a la Representante Especial Zerrougui y al Sr. Usseni sus ilustrativas exposiciones informativas. Sus exposiciones constituyen una clara prueba de la utilidad de las deliberaciones periódicas sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), sobre todo en esta coyuntura crítica en la que ha empeorado la situación humanitaria y se acerca rápidamente la terminación del plazo previsto para la transición de la MONUSCO a una nueva etapa.

También queremos aprovechar esta oportunidad para hacer un par de comentarios. En primer lugar, en términos generales nos preocupa la situación humanitaria. En el informe más reciente del Secretario General sobre esta cuestión (S/2020/554) se hace referencia a unos 25,6 millones de personas que necesitan asistencia y a 5,5 millones de desplazados internos. También se mencionan recientes acontecimientos negativos, incluidos los desplazamientos en Ituri, las graves inundaciones en varias provincias orientales, la reaparición del virus del Ébola y la llegada de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

La crisis humanitaria se torna más grave debido a los efectos de las epidemias de sarampión y cólera, que están activas sobre el terreno y que, lamentablemente, han ocasionado incluso más muertes que la combinación de las causadas por las epidemias del Ébola y de coronavirus. Por otra parte, si no se maneja de manera adecuada, la escalada de violencia en Ituri puede empeorar aún más la situación.

Por consiguiente, es esencial apoyar plenamente el plan de respuesta humanitaria de 2020 y el nuevo plan nacional de respuesta humanitaria multisectorial a la COVID-19. A ese respecto, Bélgica, junto con sus asociados de la Unión Europea, incluida Francia, ha tomado la iniciativa, de lo que dan fe nuestros recientes vuelos humanitarios a la República Democrática del Congo.

En segundo lugar, nuestras preocupaciones a corto plazo no niegan la necesidad de seguir trabajando de forma colectiva para lograr en los próximos años que la MONUSCA transfiera sus tareas a las autoridades congoleesas de una manera que sea realista, basada en las condiciones y progresiva. A ese respecto, hacemos notar que varios factores han impedido la elaboración de una estrategia conjunta y que aún no han comenzado las conversaciones a fondo con el Gobierno.

Sin embargo, los puntos de referencia de la salida de la MONUSCO deben estar listos antes del 20 de octubre. Por consiguiente, acogemos con satisfacción las insistentes recomendaciones que se hacen en el informe en cuanto a considerar esta cuestión como un asunto de prioridad nacional. El protagonismo nacional en la reforma del sector de la seguridad y la visión sobre su ejecución serán esenciales para el proceso.

Asimismo, sigue siendo esencial que la Brigada de Intervención de la MONUSCO tenga los medios y la voluntad política para completar sus tareas. Por ello, las recomendaciones que figuran en el informe del ex Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas, Teniente General Carlos Alberto dos Santos Cruz, titulado *Improving Security of United Nations Peacekeepers*, deberían implementarse de manera plena y sin reservas.

En tercer lugar, la elaboración de la estrategia de salida progresiva de la MONUSCO debe ir acompañada de las medidas necesarias para contrarrestar las causas fundamentales del conflicto, incluida la explotación ilegal de los recursos naturales. De manera que acogemos con gran satisfacción la interesante exposición informativa

que realizó hoy día el Sr. Usseni. En cooperación con la República Democrática del Congo, los Estados Unidos y Sudáfrica, tenemos también la intención de organizar una reunión con arreglo a la Fórmula Arria para tratar este tema, en julio. Se ha reconocido que la explotación ilegal de los recursos naturales es una de las principales causas que subyace e incide en los conflictos que tienen lugar en la región de los Grandes Lagos. En la parte oriental de la República Democrática del Congo, la explotación ilegal de los yacimientos de oro y coltán, así como de otros recursos ha alimentado el conflicto durante más de 20 años, con la participación de una amplia gama de agentes estatales y no estatales nacionales, regionales e internacionales. También estamos convencidos de que el proceso de elaboración de la nueva estrategia regional de las Naciones Unidas para los Grandes Lagos ofrecerá buenas oportunidades para realizar intercambios nuevos y más profundos sobre este tema.

Anexo IV

Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas

Permítaseme expresar una vez más nuestras más sentidas condolencias a la delegación de Indonesia y a las familias del personal de mantenimiento de la paz que perdió la vida en el ataque del que fue objeto la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) hace unos días. Deseamos una rápida recuperación al soldado herido y confiamos en que los autores responderán ante la justicia.

Agradecemos a la Sra. Leila Zerrougui su exposición informativa y al Sr. Jamal Usseni su valiosa información y su liderazgo en la lucha contra el tráfico ilícito de minerales en la República Democrática del Congo.

A la República Dominicana le complace observar que, independientemente de las tensiones existentes en la situación política de la República Democrática del Congo, los principales agentes han apoyado los esfuerzos para contener el impacto y la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Sin embargo, nos preocupa que, además de la emergencia sanitaria y el desequilibrio económico resultantes, la pandemia afecte también a las actividades diplomáticas encaminadas a fortalecer la unidad regional, así como la búsqueda de soluciones pacíficas a la controversia fronteriza que existe entre la República Democrática del Congo y Zambia.

La presencia de tropas de ambos países en sus respectivos territorios fronterizos y la muerte de varios soldados como resultado de los enfrentamientos conforman una situación delicada que podría escalar con rapidez y tener graves consecuencias. En ese sentido, damos las gracias a la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo por haber aceptado actuar como mediadora y aprovechando la voluntad reiterada de ambos Estados de encontrar una solución por la vía diplomática, pedimos que se adopten medidas preventivas y para la solución pacífica del conflicto.

Preocupa el elevado nivel de violencia e inseguridad que afecta de manera constante la parte oriental de la República Democrática del Congo debido a los ataques, los saqueos, los secuestros y las emboscadas que realizan las Fuerzas Democráticas Aliadas y otros grupos armados en sus operaciones contra las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y la MONUSCO. Esa violencia es la responsable de asesinatos y actos de agresión que tienen como principales víctimas a representantes de la autoridad y civiles inocentes, sobre todo mujeres y niños, a los que afecta de una manera desproporcionada.

La República Dominicana deplora y condena esos ataques y pide que se sigan fortaleciendo los sistemas de inteligencia de la MONUSCO y la disponibilidad de recursos de las FARDC, con una estrategia conjunta más sólida y coordinada para enfrentar y neutralizar eficaz y eficientemente a los grupos armados, así como para reducir al mínimo las bajas.

Esas medidas, por otra parte, también ayudarían a evitar que los grupos armados exacerben otras formas de violencia, como los enfrentamientos entre etnias y comunidades y las violaciones de los derechos humanos, incluidas las ejecuciones extrajudiciales o sumarias y la persistente violencia sexual relacionada con los conflictos.

A ese respecto, también es esencial seguir colaborando con el Gobierno para elaborar una estrategia amplia que permita erradicar definitivamente los abominables abusos contra los niños y la violencia sexual relacionada con el conflicto.

Debido al constante desplazamiento de la población civil, las secuelas de la violencia agravan la crisis humanitaria. Se estima que 25,6 millones de personas

en la República Democrática del Congo necesitan asistencia y que 5,5 millones son desplazados internos y viven en condiciones deplorables. Esas vulnerabilidades se multiplican por la recurrencia de inundaciones mortales que destruyen hogares, tierras de cultivo e infraestructura básica. Además, la población se ve aún más abrumada debido a la confluencia de varias emergencias sanitarias, a saber, el virus del Ébola, el brote de sarampión y la actual pandemia de COVID-19. En ese contexto, celebramos que la Organización Mundial de la Salud haya declarado el fin del virus del Ébola en la parte oriental del país.

Para concluir, deseamos agradecer a la MONUSCO sus esfuerzos para ayudar a los congolese a afrontar esta difícil coyuntura e los ámbitos de la salud y la seguridad. También encomiamos a las autoridades por el arresto de Trésor Mputu Kankonde, implicado en el asesinato de dos expertos de las Naciones Unidas, Zaida Catalán y Michael Sharp.

A ese respecto, la República Dominicana pide al Secretario General Adjunto que, como medida extraordinaria, prorrogue por seis meses el contrato de los expertos de las Naciones Unidas asignados al mecanismo de seguimiento de la República Democrática del Congo. Esos expertos ya tienen los conocimientos y la experiencia necesaria para concluir la investigación y llevar ante la justicia a todos los responsables.

A pesar de todos los esfuerzos, la República Democrática del Congo enfrenta problemas de seguridad, sanitarios y económicos, así como una falta de desarrollo. Esos problemas, ahora agravados por los efectos de la COVID-19, podrían desencadenar una crisis socioeconómica de consecuencias regionales. En ese contexto, la República Dominicana reitera la necesidad de contar con una estrategia regional y mundial inmediata y coordinada que permita dar respuesta a los desafíos de hoy y de la etapa posterior a la COVID-19.

Solo con estrategias integrales de prevención, resolución y desarrollo podremos lograr paz y estabilidad en la República Democrática del Congo y la región.

Anexo V

Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson

Doy las gracias al Presidente por haber convocado la reunión de hoy. También quisiera expresar mi gratitud al Sr. Jamal Usseni Jamael y a la Representante Especial Leila Zerrougui por sus valiosas exposiciones.

Me gustaría expresar mis condolencias a Indonesia por las víctimas del reciente ataque contra el personal de mantenimiento de la paz de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), y por el resto de las personas que han perdido la vida trabajando en pro de la consecución de la paz en la República Democrática del Congo.

Pese a que la situación política es estable, sigue resultando difícil lograr la paz en la República Democrática del Congo. Las Fuerzas Democráticas Aliadas han perpetrado decenas de ataques, que se han saldado con más de 100 muertos, en su mayoría civiles. Varios otros grupos también han aumentado sus ataques en Kivu, entre los que se incluye Nduma Defensa del Congo-Renovado, cuyo líder, Guidon Mwissa, sigue prófugo de la justicia. En Ituri, los ataques de los lendus contra los civiles y las fuerzas de seguridad se han saldado con la muerte de cientos de personas.

Quisiera elogiar a la MONUSCO por su rápida reacción a esos conflictos, gracias a la cual, sin duda, se han salvado numerosas vidas. También sé que la cooperación entre la MONUSCO y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo ha ido mejorando constantemente, lo que ojalá ayude a salvar aún más vidas en el futuro. Asimismo, me alegro de que, a pesar de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), se hayan logrado progresos en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Espero que la pandemia no detenga las iniciativas provinciales y nacionales del proceso antedicho, que son necesarias para garantizar que los excombatientes no vuelvan a tomar las armas.

Además de la situación de seguridad, me sigue preocupando profundamente la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo. La violencia de los grupos armados durante el primer trimestre de 2020 ha ido acompañada de unas 2.000 violaciones y abusos de los derechos humanos, entre los que se incluyen casos de violencia sexual y de género. El hecho de que las fuerzas de seguridad congoleesas hayan perpetrado un gran número de esos actos sigue constituyendo un grave problema. Es preciso exigir la rendición de cuentas por esas violaciones y abusos con miras a evitar la prevalencia de una cultura de impunidad y a fomentar la confianza en las fuerzas de seguridad del país. El fortalecimiento de las instituciones del estado de derecho y la justicia es un componente fundamental de los esfuerzos encaminados a abordar las causas profundas del conflicto. La ayuda prestada por la MONUSCO en la investigación y el enjuiciamiento de quienes deben rendir cuentas es muy bienvenida, al igual que la ayuda para la reforma del sector de la seguridad.

Los desafíos a los que se enfrenta la República Democrática del Congo son numerosos y variados: desde la violencia de los grupos armados y la exportación ilícita de minerales hasta las inundaciones, la enfermedad del virus del Ébola y ahora la COVID-19.

Quisiera concluir encomiando a la MONUSCO, a las autoridades congoleesas y a todos los asociados por su firme y constante determinación de lograr la paz en el país.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière

Doy las gracias a la Sra. Zerrougui y al Sr. Usseni Jamael por sus exposiciones informativas.

Aprovecho esta ocasión para expresar mis más sinceras condolencias a Indonesia y a su Embajador por la trágica muerte de uno de sus efectivos de mantenimiento de la paz.

La República Democrática del Congo sigue afrontando numerosos desafíos. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) está prestando apoyo, pero no puede reemplazar la acción de las autoridades congoleesas. La estabilidad a largo plazo del país dependerá de la habilidad de sus autoridades para desarrollar la capacidad de brindar seguridad y estabilidad a los ciudadanos de la República Democrática del Congo.

La elección del Presidente Tshilombo Tshisekedi ha suscitado esperanzas alentadoras. Se está avanzando en la lucha contra la corrupción, en la aplicación de ciertos aspectos del programa del Gobierno y en la reconciliación.

En lo que respecta a la seguridad, algunas regiones están entrando en la fase posterior al conflicto, y actualmente es preciso centrarse en la construcción del Estado y en el desarrollo con miras a consolidar su estabilidad. En esas regiones, las autoridades congoleesas pueden tomar el relevo de la MONUSCO, lo que permitirá a la Misión reorientar sus esfuerzos hacia las regiones que siguen siendo objeto de las acciones de los grupos armados congoleeses y extranjeros, de la violencia intercomunitaria, del saqueo de los recursos naturales y de las numerosas violaciones de los derechos humanos perpetradas contra la población civil, en particular contra las mujeres y los niños.

En esas regiones es necesario que las autoridades nacionales y provinciales se muestren firmemente determinadas a que, con independencia de las cuestiones militares, se logre hallar una respuesta socioeconómica mediante la cual se puedan abordar las causas profundas del conflicto. Ese es el caso de Ituri, donde el resurgimiento de un conflicto de 20 años pone de manifiesto los riesgos a largo plazo en los que se incurre cuando no se abordan las causas estructurales. Como nos ha demostrado el Sr. Usseni Jamael, para ello también se requiere una acción enérgica con miras a poner fin a la explotación y exportación ilícitas de los recursos naturales. Francia exhorta a la República Democrática del Congo y a los países de la región a que actúen con determinación en lo que respecta a esa cuestión.

En cuanto a los aspectos sanitario y humanitario, la situación sigue siendo preocupante debido a la multiplicidad de las epidemias actuales. El Gobierno está participando en una acción voluntaria en esa esfera y puede contar con el apoyo de Francia, como ha quedado demostrado con la visita que el Ministro de Asuntos Europeos y Relaciones Exteriores, Sr. Jean-Yves Le Drian, realizó a la República Democrática del Congo los días 8 y 9 de junio.

Esas perspectivas alentadoras y los desafíos persistentes deben tenerse en cuenta cuando se configure una hoja de ruta conjunta entre la República Democrática del Congo y las Naciones Unidas para la retirada de la MONUSCO. Esa labor debe completarse lo antes posible. Francia alienta a las autoridades congoleesas a que pongan todo su empeño en favor de ese proceso.

Entretanto, la mejora constante de la actuación de la MONUSCO sigue siendo crucial. En particular, la realización de una reforma ambiciosa de la Brigada de

Intervención reviste una importancia esencial. Es preciso progresar rápidamente a ese respecto, y para ello es necesario el apoyo de los países contribuyentes. Se lo debemos a la población que padece cada día las repercusiones de los ataques de los grupos armados.

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Alemania ante las Naciones Unidas, Juergen Schulz

Deseo expresar el más sentido pésame de Alemania al Gobierno de Indonesia y a la familia del soldado de las fuerzas de mantenimiento de la paz que perdió la vida en la emboscada del 22 de junio. Ese incidente pone de manifiesto tristemente el nivel de violencia que sigue existiendo.

Seguimos sumamente preocupados por el deterioro de la situación en el este y el aumento de las actividades de los grupos armados, especialmente en Kivu del Norte e Ituri. Alemania coincide con el Secretario General, quien señala en su informe (S/2020/554) que, si se adopta una estrategia estrictamente militar, no se logrará una estabilidad duradera.

Nos preocupa especialmente el elevado número de violaciones de los derechos humanos, particularmente la violencia sexual y de género. Si bien el número de ese tipo de violaciones cometidas por los agentes de seguridad del Estado ha disminuido, las cifras totales elevadas de violaciones de los derechos humanos siguen siendo alarmantes.

La grave situación humanitaria sigue afectando con mayor dureza a los grupos más vulnerables, a saber, las mujeres, los niños y los desplazados internos. Habida cuenta de que unos 300.000 nuevos desplazados internos han llegado desde principios de año tan solo a Ituri, la protección de los civiles y la asistencia humanitaria deben seguir revistiendo la máxima prioridad. Aprovechamos esta oportunidad para reafirmar nuestro apoyo al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego en todo el mundo. Instamos a todos los grupos armados de la República Democrática del Congo a que se adhieran a ese llamamiento.

Quisiéramos reiterar el apoyo de Alemania a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y a la Representante Especial del Secretario General Leila Zerrougui. La MONUSCO sigue revistiendo una importancia esencial en la prestación de apoyo a la República Democrática del Congo. La situación se ha vuelto aún más difícil a consecuencia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y de la precaria situación de seguridad. Encomiamos a la Representante Especial Zerrougui y a la Misión por adaptarse a las nuevas condiciones sobre el terreno. Alentamos a la Misión a que siga mejorando su capacidad en el país con objeto de aplicar las recomendaciones realizadas en el informe del Teniente General Carlos Alberto dos Santos Cruz y a que preste especial atención al cumplimiento de su mandato de protección de los civiles.

En cuanto a la reconfiguración de la MONUSCO, comprendemos las dificultades que plantea la COVID-19. No obstante, sigue siendo importante asegurar la implicación nacional en la elaboración de puntos de referencia. Dichos puntos de referencia deben ser realistas para que podamos lograr una reconfiguración sostenible y basada en las condiciones.

La COVID-19 tiene un efecto preocupante en la situación socioeconómica, humanitaria y de seguridad. Por ejemplo, debido a las capacidades limitadas, dado que las tasas de vacunación son bajas y se están reduciendo, está aumentando la vulnerabilidad de los niños ante enfermedades como la poliomielitis, el sarampión y la fiebre amarilla. Esto demuestra que el apoyo y la solidaridad internacionales se necesitan con urgencia.

En el marco del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19, Alemania ya ha aportado 300 millones de euros en fondos adicionales para la asistencia humanitaria relacionada con la COVID-19, y actualmente es el cuarto mayor donante del plan. El Plan incluye un plan de respuesta regional y un plan de

respuesta humanitaria para la República Democrática del Congo. Además, Alemania mantiene una disposición muy positiva a prestar apoyo a la MONUSCO en forma de instalaciones médicas mediante su iniciativa “Enable and Enhance”.

Nos preocupa que la pandemia pueda socavar las reformas en las esferas política, socioeconómica y de seguridad en la República Democrática del Congo. Por este motivo, es importante que el Gobierno persista en su trayectoria de reforma, especialmente en lo que respecta al sector de la seguridad; el proceso de desarme, desmovilización y reintegración; así como el sector de la justicia. La población necesita una perspectiva nueva: unas instituciones democráticas poderosas, el fortalecimiento del estado de derecho y la lucha contra la impunidad y la corrupción son fundamentales para lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenibles.

Antes de concluir, permítaseme decir también unas palabras sobre la cooperación regional. En un contexto de graves desafíos de seguridad, socioeconómicos, sanitarios y humanitarios, esa cooperación es absolutamente crucial. Hay que dismantlar las redes de suministro que dan poder a los grupos armados y eliminar las economías de guerra ilícitas. Ahora bien, la colaboración regional genera nuevas oportunidades legales y sostenibles para el desarrollo y el crecimiento económico. En este contexto, la evaluación del Sr. Usseni Jamael es muy importante: la lucha contra el tráfico ilícito de minerales y la transformación de esas actividades en fuentes de ingresos legítimas son un elemento esencial del proceso de reforma en la República Democrática del Congo.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani

Ante todo, permítaseme dar las gracias a los ponentes: la Representante Especial del Secretario General, Sra. Leila Zerrougui, y el Director de la organización de la sociedad civil Save Act Mine, Sr. Jamal Usseni Jamael.

Centraré mis observaciones en tres aspectos. Antes de comenzar, sin embargo, permítaseme que dé las gracias a la Representante Especial, a las Naciones Unidas y a los miembros del Consejo de Seguridad por su apoyo y su sentida expresión de solidaridad tras el fallecimiento del miembro indonesio del personal de mantenimiento de la paz de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO).

Es un momento triste para los indonesios, ya que nunca había fallecido un compatriota debido a un ataque desde que empezamos a participar en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en 1957. En nuestros 63 años de servicios a las Naciones Unidas, hemos aportado más de 44.800 efectivos, y esta es la primera vez en que ha fallecido uno de ellos debido a un ataque. La tarea más difícil y dolorosa que he tenido que ejercer en mi larga carrera como Embajador de Indonesia ante las Naciones Unidas ha sido escribir personalmente una carta de pésame para expresar nuestras condolencias a la familia del soldado fallecido. Transmitiré todas las palabras de pésame que he recibido de miembros del Consejo a mi Gobierno y a la familia del efectivo del personal de mantenimiento de la paz fallecido, así como las expresiones de solidaridad al otro miembro del personal, que, tras resultar lesionado en el incidente, se está recuperando.

El miembro indonesio fallecido del personal de mantenimiento de la paz era un ingeniero encargado de construir un puente cerca de Beni, en la República Democrática del Congo. Estaba allí para fortalecer la infraestructura local y apoyar los medios de vida de la población en la parte oriental del país. Al igual que nosotros, cumplía sus tareas amparándose en el idealismo de las Naciones Unidas, con el objetivo de salvar y mejorar la vida de los congolese.

Rindo homenaje a todos los demás cascos azules fallecidos que sirvieron con honores en la MONUSCO y en otras misiones de las Naciones Unidas en todo el mundo y que dieron la vida por la paz y la seguridad mundiales. Nunca olvidaremos su servicio.

Esta tragedia me lleva a mi primera observación, que es la necesidad de garantizar la protección y la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Los ataques cada vez más numerosos perpetrados por grupos armados, como las Fuerzas Democráticas Aliadas, se han cobrado la vida de muchos civiles y ahora han segado la vida de un miembro del personal de mantenimiento de la paz. Esta ha sido la primera muerte en la MONUSCO a causa de un ataque en dos años. Para poder llevar a cabo su mandato de proteger a los civiles, la MONUSCO necesita protegerse primero a sí misma.

Se ha dicho que los ataques contra personal de mantenimiento de la paz en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han aumentado de forma generalizada. La situación es verdaderamente preocupante, ya que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son el rostro de la Organización sobre el terreno. Los ataques contra su personal de mantenimiento de la paz son un ataque contra las propias Naciones Unidas.

Es hora de que examinemos seriamente nuestros esfuerzos en materia de mantenimiento de la paz y aumentemos la profesionalidad y el desempeño, así

como la financiación y la capacidad. La protección y la seguridad del personal de mantenimiento de la paz siguen siendo unas de las máximas prioridades para Indonesia. Persistiremos en nuestros esfuerzos orientados a salvar vidas y proteger a los civiles mediante la participación de las comunidades, ganándonos la simpatía de la población y fomentando su confianza. Nuestra dedicación ha ayudado al proceso de desarme, desmovilización y reintegración de la Misión, incluso con la facilitación de la entrega de más de 300 excombatientes y más de 50 armas.

En segundo lugar, debemos mantener la dinámica de paz que comenzó el año pasado en la República Democrática del Congo. Las regiones de África Central y de los Grandes Lagos se han visto afectadas positivamente por la transferencia pacífica del poder en el país en 2019. En efecto, es una oportunidad que no deberíamos desatender. Pedimos a todos los asociados que aprovechen esa dinámica para fortalecer su apoyo y asistencia a la República Democrática del Congo.

No obstante, tras haber escuchado la exposición informativa de la Representante Especial hace un momento, observamos con gran preocupación el aumento de los conflictos entre comunidades, la proliferación de milicias y grupos armados, las matanzas de civiles y el uso del discurso de incitación al odio. Coincidimos con las afirmaciones de la Representante Especial en el sentido de que los esfuerzos orientados a liberar a las comunidades de las milicias son fundamentales para hacer frente a la escalada de tensiones. Condenamos todos los ataques dirigidos contra civiles inocentes.

Debemos intensificar los esfuerzos encaminados a asegurar que la República Democrática del Congo continúe en la senda de la paz, a fin de que su pueblo pueda conocer la paz, la estabilidad y la prosperidad. Con este fin, reconocemos la función que los países vecinos y las organizaciones regionales deben desempeñar para ayudar a mantener este entorno de paz.

En tercer lugar, debemos incrementar la asistencia humanitaria en el país. Nos sumamos al Secretario General para felicitar al Gobierno congolés por haber tomado medidas rápidas y decisivas a fin de limitar la propagación del coronavirus. No obstante, también somos conscientes de que las repercusiones socioeconómicas de la pandemia en el país complican los esfuerzos orientados a hacer frente a los desafíos políticos, humanitarios y de desarrollo que este afronta. Además, la reaparición de la enfermedad del Ébola ha planteado al país desafíos de salud pública adicionales.

Me sumo al llamamiento del Secretario General para que los grupos armados depongan las armas, a fin de que las iniciativas de lucha contra estos desafíos de salud pública puedan continuar sin trabas. Asimismo, pedimos a todos los asociados que aumenten su apoyo humanitario para el país. Debemos asegurarnos de que nuestros hermanos y hermanas de la República Democrática del Congo se mantengan en la senda de la paz. Indonesia seguirá apoyando los esfuerzos orientados a este objetivo con sus hijos e hijas destacados sobre el terreno.

Anexo IX**Declaración del Representante Permanente Adjunto
Primero de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas,
Dmitry Polyanskiy**

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Leila Zerrougui, por su exposición informativa. Asimismo, damos las gracias al representante de la sociedad civil, Sr. Jamal Usseni Jamael, por la información que nos ha proporcionado.

Para empezar, permítaseme manifestar nuestro sincero pésame a Indonesia por el ataque contra una patrulla de la MONUSCO perpetrado cerca de Beni esta semana, en el cual un miembro indonesio del personal de mantenimiento de la paz falleció y otro resultó herido. Rogamos a nuestros estimados amigos que acepten nuestras palabras de condolencias.

Hemos estudiado con detenimiento el informe más reciente del Secretario General sobre la MONUSCO (S/2020/554) y tenemos que admitir con pesar que, pese al coronavirus, la violencia no ha disminuido en las provincias orientales. Por el contrario, en una evidente negativa a adherirse al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial, al parecer las Fuerzas Democráticas Aliadas y otros grupos armados aprovechan al máximo la pandemia para intensificar sus ataques contra las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y los civiles.

Resulta preocupante, en particular, el deterioro de la situación de la seguridad en la provincia de Ituri, donde el conflicto entre los lendus y los hemas, así como el aumento de la actividad de los grupos armados, experimentan un nuevo auge, pues se registra un número considerable de víctimas entre la población local. La situación en Ituri demuestra, a todas luces, la necesidad de ampliar el apoyo a los combatientes privados de derechos, en el marco de programas de desarme, desmovilización y reintegración apropiados. Si se prepara un marco normativo nacional para el desarme, la desmovilización y la reintegración, ese marco también podría desempeñar un papel útil.

Encomiamos las medidas adoptadas por las FARDC y la MONUSCO con miras a reforzar su presencia en Ituri e intensificar la coordinación en la provincia. Hacemos un llamamiento a la Representante Especial del Secretario General Zerrougui para que siga interponiendo sus buenos oficios, con el fin de facilitar la búsqueda de una solución sostenible a la situación de las provincias orientales.

En estas circunstancias, consideramos de crucial importancia que, a pesar de las tensiones persistentes, los miembros de la coalición gobernante del país sigan resolviendo sus diferencias mediante el diálogo y se mantenga el modelo de coexistencia. Instamos a los dos bloques de la coalición a mantener esa línea de trabajo. Todos debemos respaldar la alianza entre Kabila y Tshisekedi en favor del futuro de la República Democrática del Congo.

Observamos que la labor sobre una estrategia conjunta para una salida gradual y responsable de la MONUSCO se ha ralentizado durante la pandemia. Sin embargo, no debemos exagerar esta situación. Esperamos que pronto la Misión pueda reanudar las consultas con Kinshasa. Todas las decisiones relativas a la estrategia de salida deben adoptarse sin dejar de tener en cuenta la situación sobre el terreno y examinar con cuidado las prioridades de Kinshasa, de los Estados de la región y de los países que aportan contingentes.

También observamos que la MONUSCO ha comenzado a aplicar las recomendaciones que figuran en el informe del Teniente General retirado Santos Cruz, titulado *Improving security of United Nations peacekeepers*. Quisiéramos recordar nuestra postura con respecto al documento. En principio, apoyamos las medidas que se adoptan para fortalecer la coordinación entre el personal de mantenimiento de la paz y las FARDC y mejorar la capacidad operacional de la Brigada de Intervención de la Fuerza. Sin embargo, seguimos convencidos de que la cooperación en materia de intercambio de inteligencia debe llevarse a cabo en estricto cumplimiento de los principios del mantenimiento de la paz y el mandato del Consejo de Seguridad. Instamos al personal de mantenimiento de la paz a centrarse en el reconocimiento militar y actuar con más cautela al utilizar otras formas de inteligencia, en especial las que se basan en métodos especiales de obtención de información.

Para concluir, quisiera asegurar a los participantes que la Federación de Rusia, tanto en calidad de miembro permanente del Consejo como de miembro del Grupo de Amigos de la Región de los Grandes Lagos, seguirá contribuyendo al proceso de paz en la República Democrática del Congo y a la estabilización de la situación general en la región de los Grandes Lagos.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Jerry Matjila**

Tengo el honor de formular la presente declaración en nombre de los miembros africanos del Consejo, a saber, Túnez, Sudáfrica y el Níger, así como de San Vicente y las Granadinas.

Deseamos darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante y oportuna sesión dedicada a la República Democrática del Congo. También quisiéramos agradecer y felicitar al Secretario General por su amplio informe sobre la situación imperante en este país y las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) (S/2020/554). Del mismo modo, damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la MONUSCO, Leila Zerrougui, por su amplia exposición informativa.

Reconocemos los alentadores acontecimientos políticos en la República Democrática del Congo, a pesar de los problemas de seguridad y humanitarios existentes. Nuestras delegaciones elogian la decisión invariable de la coalición gobernante de resolver sus diferencias mediante el diálogo. Estamos plenamente convencidos de que es preciso entablar un diálogo constructivo entre todos los congoleños con miras a cumplir sus prioridades nacionales. Al respecto, los miembros africanos y San Vicente y las Granadinas se hacen eco de las impresiones del Secretario General en el sentido de que el diálogo sigue siendo la única solución para resolver las diferencias.

En el ámbito de la seguridad, para nuestras delegaciones es motivo de preocupación la constante inestabilidad en la zona oriental de la República Democrática del Congo debido a las actividades desestabilizadoras de los grupos armados y las persistentes tensiones intercomunitarias. Por consiguiente, subrayamos la importancia del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región como solución a largo plazo para crear estabilidad en la zona oriental de la República Democrática del Congo y en la región en general. Nuestras delegaciones también hacen hincapié en la importancia del papel de la MONUSCO en la estabilización de la región oriental de la República Democrática del Congo, y reconocen los esfuerzos de la Brigada de Intervención de la Fuerza para hacer frente a la amenaza que plantean los grupos armados. La Brigada de Intervención de la Fuerza requiere el apoyo permanente del Consejo a este respecto y debe estar plenamente capacitada para seguir siendo eficaz en la lucha contra la amenaza que enfrenta la población civil en la parte oriental de la República Democrática del Congo.

Los miembros africanos y San Vicente y las Granadinas condenan todos los ataques violentos perpetrados contra los civiles y la MONUSCO en la República Democrática del Congo, los cuales a menudo causan víctimas, y piden que la MONUSCO responda en general mejor a los requisitos para cumplir su mandato de protección de los civiles y hacer frente con eficacia a estos ataques.

En relación con los recientes ataques contra la MONUSCO, expresamos nuestras más profundas condolencias a la familia del soldado fallecido de las fuerzas de mantenimiento de la paz y a las autoridades indonesias. También deseamos una pronta recuperación al soldado de las fuerzas de mantenimiento de la paz que resultó herido. Al respecto, nuestras delegaciones reiteran los llamamientos a la comunidad internacional y a los asociados para que movilizan los recursos necesarios en apoyo de la República Democrática del Congo, en el contexto de los esfuerzos por fortalecer sus instituciones y avanzar en la reforma del sector de la seguridad y en los procesos de

desarme, desmovilización y reintegración. En ese sentido, pedimos a las autoridades de la República Democrática del Congo y a los asociados del país que incluyan un enfoque basado en la comunidad en lo que se refiere a las prioridades de la reforma del sector de la seguridad y del desarme, y también de la desmovilización y la reintegración, sobre todo en cuanto a la reintegración de los combatientes desmovilizados.

Con respecto a la situación humanitaria, la República Democrática del Congo sigue experimentando una preocupante crisis humanitaria, y la pandemia de la enfermedad por coronavirus está agravando la situación. Las consecuencias imprevistas de la respuesta a la pandemia han aumentado las vulnerabilidades a otros problemas de salud pública, mientras que la reaparición de casos de virus del Ébola también es motivo de preocupación, ya que retrasan el avance de la importante labor de estabilización de la MONUSCO y otros asociados de la República Democrática del Congo.

No obstante, encomiamos la rápida respuesta que dan en la actualidad la República Democrática del Congo, la MONUSCO, otros organismos de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Organización Mundial de la Salud, así como los esfuerzos decisivos que despliegan. Nuestras delegaciones piden un apoyo internacional sostenido a las autoridades de la República Democrática del Congo para mitigar los efectos negativos de estas enfermedades en su población y su economía. También hacemos hincapié en la necesidad de contar con arreglos financieros flexibles para impulsar los esfuerzos de desarrollo en el país, en consonancia con las prioridades nacionales y de conformidad con los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En cuanto a la situación en la región, nuestras delegaciones desean subrayar la importancia de fomentar unas relaciones y una cooperación regionales sólidas y eficaces y, en ese contexto, desean felicitar al Presidente Tshisekedi por sus continuos contactos con los Jefes de Estado de la región. Apoyamos el compromiso constante de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) de ayudar a la República Democrática del Congo a lograr una paz, una seguridad y una estabilidad sostenibles. La respuesta de la SADC a los recientes llamamientos de la República Democrática del Congo y Zambia para ayudar a mediar en la cuestión fronteriza es testimonio de ese compromiso. Además, nuestras delegaciones se sienten alentadas por la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas y por su determinación de seguir respaldando la consolidación de la estabilidad y la gobernanza democrática en la República Democrática del Congo.

Los miembros africanos y San Vicente y las Granadinas también encomian a la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos por sus esfuerzos, junto con la MONUSCO, en la aplicación de una estrategia regional para hacer frente a la explotación ilícita de los recursos naturales. La extracción y el comercio ilícitos de minerales siguen siendo una importante fuente de ingresos que sustenta la actividad de los grupos armados en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Por consiguiente, encomiamos los recientes esfuerzos de los Estados Miembros de la región por mejorar la trazabilidad en el sector del oro, que se ha plasmado, por ejemplo, en el hecho de que Rwanda ha adoptado un mecanismo nacional de certificación y Burundi y Tanzania aplican procesos nacionales de certificación tras la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, de conformidad con la Declaración de Lusaka. Nuestras delegaciones alientan a los asociados regionales e internacionales a que sigan esforzándose por hacer frente a las cadenas de suministro ilícitas.

Por último, nuestras delegaciones encomian a las Naciones Unidas, a la MONUSCO, a los países que aportan contingentes, al Gobierno de la República Democrática del Congo y a los asociados internacionales por su compromiso y sus esfuerzos encaminados a estabilizar la República Democrática del Congo y a proteger

a los civiles de las amenazas constantes, a pesar de los problemas subsistentes. Consideramos que toda reducción de la MONUSCO debe basarse en la evolución positiva de la situación sobre el terreno para el traspaso de las tareas de la MONUSCO al Gobierno de la República Democrática del Congo. Los miembros africanos y San Vicente y las Granadinas están firmemente convencidos de que es imperativo que la comunidad internacional —por conducto de la Unión Africana, las Naciones Unidas y los asociados internacionales— siga manteniendo la solidaridad con el pueblo de la República Democrática del Congo y preste el apoyo político, financiero y de otra índole necesario en un esfuerzo por asegurar que no se inviertan los logros alcanzados hasta la fecha.

Anexo XI

Declaración del Representante Permanente Adjunto Interino del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, James Roscoe

Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General Zerrougui y a nuestros ponentes hoy.

Para comenzar, quisiera expresar las condolencias del Reino Unido por la muerte del personal de mantenimiento de la paz indonesio que se produjo durante el ataque que se llevó a cabo contra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) el 22 de junio. Nuestros corazones están con las familias a las que el Embajador Djani escribió. Nada puede mitigar el golpe o la angustia que sienten, pero los pensamientos de todo el Consejo están con ellos. Estoy de acuerdo con el Embajador Djani en que debemos redoblar nuestros esfuerzos en materia de protección de nuestro personal de mantenimiento de la paz. También reiteramos nuestra condena, como Consejo, del insensato ataque y exhortamos al Gobierno de la República Democrática del Congo que se asegure de que los autores rindan cuentas.

Acogemos con beneplácito la respuesta del Gobierno de la República Democrática del Congo al brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y encomiamos a la MONUSCO por su apoyo en la respuesta a la pandemia. Sin embargo, es preocupante que las medidas preventivas de la COVID-19 estén obstaculizando el acceso humanitario. La reasignación de recursos y conocimientos especializados está aumentando la vulnerabilidad a otros problemas de salud, como el ébola y el sarampión, de los que la República Democrática del Congo trata actualmente el mayor brote del mundo. Reconocemos que los esfuerzos secundarios en relación con la COVID-19 también afectarán de pleno a la República Democrática del Congo, por lo que se necesita apoyo para hacer frente a los efectos socioeconómicos de la pandemia. Eso requerirá una respuesta unificada de la clase política de la República Democrática del Congo, así como el apoyo de la comunidad internacional.

El Reino Unido sigue siendo un asociado comprometido con el desarrollo y amigo de la República Democrática del Congo y su pueblo. En 2019, el Reino Unido fue el segundo mayor donante y aportó más de 99 millones de dólares en llamamientos humanitarios. La COVID-19 supone un peligro no solo para la salud, sino también para el logro de progresos en materia de estabilidad en la República Democrática del Congo. Seguimos preocupados por el entorno de seguridad general, en particular por el deterioro de la situación de la seguridad en Ituri, donde 333 civiles resultaron muertos entre marzo y mayo.

Nos decepciona que ningún grupo armado de la República Democrática del Congo haya respondido al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y, por lo tanto, nos hacemos eco de ese llamamiento e instamos a todos los grupos armados de la República Democrática del Congo a deponer las armas.

Además de hacer frente a la amenaza que los grupos armados representan para los civiles en la República Democrática del Congo, hay que desplegar esfuerzos sostenidos para reducir las fuentes de ingresos que les permiten operar. Hoy hemos vuelto a oír hablar un poco de eso. A ese respecto, encomiamos la labor de organizaciones como Save Act Mine y pedimos que se redoblen los esfuerzos regionales encaminados a hacer frente al comercio transfronterizo ilícito de recursos naturales nacionales.

En el último año se han logrado importantes progresos a nivel regional. Para la estabilidad de la región de los Grandes Lagos —en particular, la parte oriental de

la República Democrática del Congo— es fundamental que no se pierda el impulso y que los Estados resuelvan sus diferencias mediante esfuerzos diplomáticos. A ese respecto, nos preocupa las tensiones cada vez mayores en la frontera entre la República Democrática del Congo y Zambia e instamos a que se encuentre una solución por medios diplomáticos.

No debemos perder de vista la labor vital que sigue siendo necesaria para poner fin a la inestabilidad en la parte oriental de la República Democrática del Congo. En las difíciles circunstancias que plantea la COVID-19, encomiamos la continuación de las operaciones de la MONUSCO, y el Reino Unido acoge con agrado los progresos logrados para examinar y adaptar las estrategias de protección de los civiles a todas las provincias en las que está presente la MONUSCO. Prestar protección a los civiles sobre el terreno sigue siendo un desafío, y nos alarma el número de muertes de civiles que se han producido durante el período sobre el que se informa. Instamos a la MONUSCO y a los países que aportan contingentes a que prosigan las reformas expuestas en el informe titulado *Improving security of United Nations peacekeepers* del Teniente General retirado Santos Cruz y a que pongan rápidamente en práctica las mejoras necesarias en su Brigada de Intervención de la Fuerza.

Acogemos con beneplácito la continuación de una labor y coordinación más estrechas entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la MONUSCO para hacer frente a los problemas de seguridad en la región. Los alentamos a que sigan profundizando su cooperación para mejorar la protección de los civiles.

En un espíritu de cooperación, exhortamos al Gobierno y a la MONUSCO a que reanuden, lo antes posible, las iniciativas vitales que se han interrumpido debido a la COVID-19. En particular, pedimos que se reanude la colaboración del Gobierno con la MONUSCO sobre la reforma del sector de la seguridad. También pedimos la pronta reanudación de las conversaciones entre el Gobierno y la MONUSCO sobre la estrategia de salida de la Misión, así como la elaboración de criterios claros para la transición de la presencia de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Para concluir, permítaseme subrayar lo que, a juicio del Reino Unido, son las principales prioridades de la MONUSCO en los próximos meses, a saber, el apoyo continuado al Gobierno y al pueblo de la República Democrática del Congo en el contexto de la COVID-19, la aplicación de las recomendaciones del informe de Santos Cruz, la labor sobre la reforma de la Brigada de Intervención de la Fuerza y la elaboración conjunta a cargo del Gobierno y la MONUSCO de la estrategia de salida de la Misión. Seguiremos de cerca esas cuestiones y esperamos ver progresos antes de la que se prorrogue el mandato de la MONUSCO a finales de este año.

Anexo XII

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Pham Hai Anh

Quisiera agradecer a la Representante Especial del Secretario General Leila Zerrougui y a Jamal Usseni sus exposiciones informativas.

Mi delegación condena con firmeza el reciente ataque cometido contra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que causó la muerte de un miembro del personal de mantenimiento de la paz y heridas a otro. Quisiéramos expresar nuestras sinceras condolencias a la familia de la víctima, al Gobierno de Indonesia y a la MONUSCO. En esta ocasión, reiteramos la importancia vital de garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas de conformidad con la resolución 2518 (2020).

El incidente mencionado, entre otros, muestra lo volátil que sigue siendo la situación de seguridad en la parte oriental de la República Democrática del Congo y, por consiguiente, lo inseguro que son los medios de subsistencia de millones de civiles.

Seguimos sumamente preocupados por el deterioro de la situación de seguridad en varias partes de la República Democrática del Congo, sobre todo en la provincia de Ituri, donde más de 300 civiles han sido asesinados en los últimos tres meses y 300.000 han sido desplazados desde principios de año. La constante violencia perpetrada por diversos grupos armados y los enfrentamientos entre comunidades obstaculizan nuestro mandato fundamental de proteger a los civiles sobre el terreno.

Como hecho positivo, acogemos con beneplácito la determinación del Gobierno de la República Democrática del Congo de mantener un clima político favorable, así como de mejorar las relaciones y promover la reconciliación entre los países de la región. Elogiamos la rápida acción del Gobierno para minimizar la propagación de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Se trata de un paso importante para evitar grandes repercusiones en la difícil situación socioeconómica y humanitaria del país.

A la luz de la situación actual, quisiéramos formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, además de las medidas militares que se están adoptando, mi delegación quisiera subrayar la importancia de trabajar en pro de una solución sostenida de la constante inestabilidad en la República Democrática del Congo. Un enfoque amplio debería incluir la promoción del diálogo y la mediación en aras de la reconciliación y la tolerancia, y el fortalecimiento de la autoridad del Estado en las diferentes zonas de conflicto. También es importante hacer hincapié en la mejora de los programas de desarme, desmovilización y reinserción, así como en los de la reforma del sector de la seguridad.

En segundo lugar, siempre hemos confiado en la contribución de la cooperación regional. El Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo ha venido arrojando resultados prácticos. Encomiamos los esfuerzos de los países signatarios y de los garantes de este acuerdo marco. Su plena aplicación es fundamental para eliminar las amenazas que plantean los grupos armados y resolver las cuestiones de la explotación y el tráfico ilícitos de los recursos naturales y otras actividades ilícitas transfronterizas.

En tercer lugar, para eliminar las causas fundamentales de la inestabilidad, incluidas las que atizan los conflictos entre comunidades, es preciso esforzarse por mejorar los medios de vida de la población de la República Democrática del Congo. Nos preocupa muchísimo el elevado número de personas que necesita asistencia en toda la República Democrática del Congo y la difícil situación de millones de

desplazados internos y refugiados. La situación humanitaria, ya de por sí difícil, sigue agravándose debido a la incierta situación de seguridad actual en el este, la pandemia de COVID-19 y el resurgimiento del Ébola. Por lo tanto, pedimos un mayor apoyo de la comunidad internacional a la República Democrática del Congo, que también debería prever la respuesta y la recuperación de la COVID-19.

Por último, pero no por ello menos importante, apoyamos plenamente el importante papel desempeñado por el Representante Especial del Secretario General y la MONUSCO en pro de la paz y la estabilidad del pueblo de la República Democrática del Congo. También acogemos con satisfacción la alianza fructífera entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y la MONUSCO.

Habida cuenta de la actual situación de seguridad volátil, consideramos que existe una necesidad apremiante de formular un conjunto más amplio y prudente de puntos de referencia para la estrategia de salida de la MONUSCO a fin de evitar una recaída no deseada.
